

ORFEÓN DONOSTIARRA

INAUGURACIÓN DE SU NUEVA SALA

Y A levantaron su vuelo los notables orfeonistas, esos populares cantantes de la boína roja, los *chanchangorris*, como los apoda cierto filarmónico de la más rancia prosapia *koškera*. Abandonaron su nido, aquel nido amoroso de la Plazuela de Lasala, que les vió nacer, les contempló sin plumas y..... cacareando, y más tarde se estremeció orgulloso al sentirse orlado con las palmas victoriosas, obtenidas en gloriosos torneos reñidos en el noble palenque del arte.



D. Secundino Esnaola
Director del Orfeón Donostiarra

En un vuelo se han transportado desde el pie del Urgull-mendi a las avanzadas del ensanche donostiarra; ellos que figuran en la vanguardia de las instituciones líricas, ocupan también el primer puesto en la línea de desarrollo de nuestra ciudad querida. Y cuando el forastero penetre por las extensas vegas de Santiago, al descubrir

el casco de esta perla del Cantábrico, verá en su proa flamear al viento la enseña gloriosa del Orfeón Donostiarra, emblema nobilísimo de instrucción, de arte, de cultura.

El nuevo domicilio social de la tantas veces laureada entidad artística se halla situado en el piso superior del Palacio de Bellas Artes, construido recientemente en el ensanche de Amara.

Es digno de tan sobresaliente entidad, y reúne cuantas condiciones pueden apetecerse en una instalación de esta naturaleza. Todo nuevo, todo novedad; sin embargo, no ha querido el brillante Orfeón des-

poseerse de los valiosos recuerdos, de los insignes trofeos, de los retratos en que palpita la admiración y el asombro hacia la institución donostiarra de cuantas autoridades en el arte han desfilado por San Sebastián, y allí han ido a hacer revivir en los fríos muros del nuevo edificio el historial insuperable de la laureada institución.



D. Beltrán Pagola.

El día 13 del corriente se inauguró solemnemente la nueva sala, celebrándose un notabilísimo concierto digno ciertamente de la fama ya consolidada de nuestro insigne Orfeón.

Fué inmensa la concurrencia al acto, destacándose cuanto en Donostia puede ostentar alguna significación en materia musical.

Iniciaron el concierto los Sres. Pagola y Alberro atacando el «Allegro moderato» de la sonata para piano y violín de César Franc, que ambos artistas interpretaron por modo insuperable.

Maestro conocido y consagrado con unanimidad indiscutible el Sr. Pagola, estuvo en toda la noche a la altura de su bien cimentada fama; y lo mismo en el número inicial, como al interpretar cuatro preludios de Debussy, de ese portaestandarte de la modernísima escuela francesa, como «El Albaicín», del malogrado Albéniz, en todos momentos fué el virtuoso consumado, de limpieza y precisión intachables y de asombrosa y formidable ejecución.

Menos conocido el Sr. Alberro, violinista donostiarra tanto tiempo alejado de nuestras *kořkas*, su anuncio despertó intensa curiosidad y esperábase con ansia el momento de aquilatar sus facultades artísticas. No se defraudaron las esperanzas concebidas, antes por el contrario, lo mismo en la obra ya apuntada que en las tres composiciones arregladas por Creissler, que ejecutó más tarde, reveló ser un notabilísimo concertista que sabe imprimir exquisiteces de expresión artística en todas sus ejecuciones.



D. Alfonso Alberro.

Otro número saliente fué el rondó de «Lucia» en que reveló los grandes progresos que va realizando en el canto la gentil soprano señorita Gabina Pérez, discípula aventajadísima del maestro Esnaola. Si la bella cantante pudo apuntarse como éxito ruidoso su participación en el concierto, justo será que reclamemos la legítima participación que en el mismó corresponde a su notable profesor, el maestro Esnaola.

Puso término brillante al acto la insigne masa coral, interpretando de un modo superior a todo encomio las «Escenas tártaras», de Laurent de Rillé, una de las primeras composiciones que oímos al Orfeón en el comienzo de su carrera artística; los cantos vascos llenos de idílico embeleso, de Guridi, Usandizaga y Esnaola; y fragmentos de «Maestros Cantores», de Wagner, de las últimas composiciones que escuchamos al Orfeón al ascender a las cumbres de su brillante historial.



D. Javier Peña y Goñi

El público no salió toda la noche de una tonadilla. Se entusiasmó desde los primeros momentos y no cesó de ovacionar hasta que terminó la notabilísima fiesta. No pudo hacer otra cosa por la razón suprema de que no dieron lugar a ello los organizadores e intérpretes: aplausos, gritos clamorosos, ovaciones,

ese fué para el público el obligado programa.

Claro está que, hablando en tópicó callejero, había que *mojar* el nuevo edificio; y así lo hizo el Orfeón, celebrando al día siguiente un espléndido banquete que fué presidido por el alcalde, y al que concurren representaciones de los Orfeones Euskeria y Coral de Bilbao, del de Pamplona, y de los Hijos de Madrid.

El Sr. Peña y Goñi, presidente de la masa coral donostiarra, hizo los honores, pronunciando un entusiasta brindis, a que respondieron en calurosos términos varios comensales.

Nosotros felicitamos efusivamente al laureado Orfeón, y deseamos que el nuevo local sirva para señalar más y más sus progresos en la noble carrera del arte, y..... para llevar un soplo de donostiarrismo a aquel barrio, más dejado aún espiritual que materialmente del corazón de Donostia.